

Para ser testigo de la verdad

La fiesta de Cristo rey del universo es como el colofón del año litúrgico, a lo largo del cual celebramos todo el misterio de Cristo, desde su nacimiento hasta la expansión de su Reino a todo el universo. A la pregunta de Pilato: “Conque, ¿tú eres rey?”, Jesús responde: “Tú lo dices, soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad” (Jn 18,37).

El plan de Dios es llevarnos a la felicidad en la que él vive de siempre y para siempre. Dios nos ha hecho para ser felices, nos ha traído a la existencia para hacernos partícipes de su vida en la tierra y llevarnos a la plenitud en el cielo. La libertad humana mal empleada ha introducido el pecado en la historia de la humanidad. Primero, el pecado original, y luego los pecados personales de cada uno. Y el pecado consiste en darle a Dios la negativa de entrar en su plan y su proyecto. La historia de la humanidad se ha convertido en un drama: por una parte, Dios está empeñado en hacernos felices y por otra el hombre, seducido por el demonio, patalea en contra de esa felicidad que Dios le ofrece, se ilusiona pensando que va a ser feliz sin Dios y se aleja de él. El hombre se instala así en la mentira (el demonio es padre de la mentira), y vive engañado, engañando a todos los de su alrededor.

Al apartarse de Dios, el hombre no encuentra sentido a su vida, anda perdido y desorientado, busca la felicidad donde sea y va de coscorrón en coscorrón. En medio de este drama ha entrado Jesucristo, como el hijo único de Dios, que viene a compartir con los hombres su propia felicidad eterna, abajándose hasta la realidad humana en su más dolorosa experiencia. El Hijo de Dios no ha entrado en el mundo por el camino de la ostentación y el triunfalismo. No. Dada la situación del hombre apartado de Dios por el pecado y despojado de su dignidad, Jesucristo ha entrado en el mundo por el camino de la humildad y la pobreza, en actitud de obediencia a su Padre-Dios. Jesucristo ha llevado a la humanidad a la salvación muriendo en la cruz para saldar nuestra deuda y resucitando para abrirnos las puertas del cielo.

La redención que Cristo nos ha alcanzado consiste en recorrer el camino del hombre perdido y sometido a la muerte por culpa del pecado, y en esa solidaridad con el hombre, decirle la verdad, decirle que Dios le ama y que, a pesar de todo, es posible recuperar la felicidad perdida, porque Dios está empeñado en hacernos partícipes de su felicidad y de su vida. Resucitando, Jesucristo ha inaugurado para el género humano una vida nueva, que el hombre no podía soñar. Este camino recorrido por Jesucristo se llama misericordia, es decir, la manifestación de un amor al estilo de Dios, que quiere a toda costa que el hombre se salve y entre en relación con Dios. Un amor que es más fuerte que el pecado y que la muerte. Un amor que es capaz de ponerle al hombre en la verdad de su ser. Un amor que es capaz de transformar la historia de la humanidad, instaurando la civilización del amor.

Acoger a Jesucristo, que nos ha mostrado su amor hasta el extremo de dar la vida por nosotros, es dejarle que reine en nuestros corazones y nos reconduzca por el camino del bien. Él ha vencido a la muerte resucitando. Y comparte con nosotros su victoria. Que Cristo reine en nuestros corazones, y desde ahí proyecte su reinado a la sociedad en que vivimos. Su reinado es un reinado de santidad y de gracia, de verdad y de vida, de justicia, de amor y de paz. De espaldas a Cristo, reina la mentira y la muerte, la injusticia y el odio, la guerra de intereses y la enemistad entre los hombres. La fiesta de

Cristo rey del universo nos abre un horizonte de esperanza, porque en medio de la mentira que nos envuelve, Jesucristo ha venido para ser testigo de la verdad, invitándonos a su seguimiento para que nosotros vivamos también en la verdad y seamos testigos de la verdad entre nuestros contemporáneos.

Y qué es la verdad, preguntará Pilato con su actitud agnóstica y relativista. La verdad es Jesucristo. El que ha conocido a Jesucristo, ha entrado en la órbita de la verdad, vive en la verdad. La fiesta de Cristo rey nos sitúa a todos en la verdad de Jesucristo, que traerá la felicidad para el hombre.

Recibid mi afecto y mi bendición:

+ Demetrio Fernández, obispo de Córdoba.